

Disputas territoriales e identitarias en Milpa Alta: entre las políticas e conservación del gorrión serrano y la agricultura comercial¹

Territorial and identity disputes in Milpa Alta: between conservation policies or the Sierra Madre sparrow and commercial agriculture

Juana Argueta Palacios (*)

Angélica Rico-Montoya (**)

Reseña Bibliográfica:

(*) Juana Argueta Palacios es de nacionalidad mexicana. Candidata a la Maestría en Cambio Climático y Biodiversidad por la Universidad Nacional Rosario Castellanos. MÉXICO. Líneas de investigación: Comunicación y Educación Ambiental. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-2472-3701>

Correo electrónico: arjap80@gmail.com

(**) Angélica Rico-Montoya es de nacionalidad mexicana. Doctora en Investigación Educativa. Docente-Investigadora de la Universidad Nacional Rosario Castellanos. Líneas de investigación: Educación ambiental, intercultural y decolonial. Extractivismos, movimientos indígenas y defensa del territorio. Estudios decoloniales de infancias, juventudes y género. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4743-2615>

Correo electrónico: angelica.rico@rcastellanos.cdmx.gob.mx

Fecha recepción: 15.04. 2026 Fecha revisión: 27.05.2026 Fecha Aceptación: 15. 06.2026

ARGUETA PALACIOS, Juana; RICO MONTOYA, Angélica (2026). “Disputas territoriales e identitarias en Milpa Alta: entre las políticas de conservación del gorrión serrano y la agricultura comercial”. Consciencias Sociales, AÑO 18 – N° 34 – junio 2026. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Sede Cochabamba.

¹ Este trabajo es producto de un proyecto de investigación de grado en la Maestría en Cambio Climático y Biodiversidad de la Universidad Nacional Rosario Castellanos.

Resumen:

Los conflictos socio territoriales en el pueblo originario de Milpa Alta, alcaldía semirural de la Ciudad de México han generado tensiones entre las políticas de conservación ambiental y las actividades agroindustriales, afectando los ecosistemas de especies endémicas como el gorrión serrano (*Xenospiza baileyi*), especie en peligro de extinción (NOM-059). Mientras algunos comuneros, ejidatarios y grupos locales como la Brigada de Monitoreo Biológico, promueven estrategias para la protección de la naturaleza y manifiestan la necesidad de que el desarrollo agrícola sea sustentable y respetuoso de la biodiversidad, desde el Estado las políticas de al fomento al campo promueven la agricultura comercial con la implementación de monocultivos de avena y papa en zonas forestales y suelo de conservación (SC), priorizando los intereses económicos del mercado global en detrimento de la biodiversidad, la agricultura tradicional y la soberanía alimentaria. Mediante un enfoque cualitativo con la aplicación de entrevistas semiestructuradas, recorridos bioculturales y la revisión documental en este trabajo se exploran las actividades antropogénicas que amenazan la biodiversidad y los ecosistemas de especies endémicas, así como las prácticas agrícolas e iniciativas locales de conservación y cuidado del territorio que permiten la reproducción político-social de los pueblos nahuas.

Palabras clave: Conservación ambiental, Agricultura comercial, Gorrión serrano, Reproducción social indígena

Abstract:

Socio-territorial conflicts in the pueblo originario (indigenous town) of Milpa Alta, a semi-rural borough of Mexico City, have generated tensions between environmental conservation policies and agro-industrial activities, thereby affecting the ecosystems of endemic species such as the Sierra Madre

sparrow (*Xenospiza baileyi*), an endangered species under Mexican official standard NOM-059. While certain comuneros, ejidatarios, and local groups—such as the Biological Monitoring Brigade—promote nature protection strategies and advocate for sustainable agricultural development that respects biodiversity, state agricultural development policies instead drive commercial agriculture through oat and potato monocultures within forested areas and conservation land (Suelo de Conservación, SC), prioritizing the economic interests of the global market to the detriment of biodiversity, traditional agriculture, and food sovereignty. Through a qualitative approach utilizing semi-structured interviews, biocultural field walks, and a documentary review, this study explores the anthropogenic activities that threaten biodiversity and the ecosystems of endemic species. Furthermore, it examines the agricultural practices and local initiatives for conservation and territorial care that enable the socio-political reproduction of the Nahua peoples.

Keywords: Environmental conservation, Commercial agriculture, Sierra Madre sparrow, Indigenous social reproduction.

Disputas territoriais e identitárias em Milpa Alta: entre as políticas de conservação do pardal-das-serras e a agricultura comercial

Resumo

Os conflitos socioterritoriais no povoado originário de Milpa Alta, demarcação territorial semirural da Cidade do México, têm gerado tensões entre as políticas de conservação ambiental e as atividades agroindustriais, afetando os ecossistemas de espécies endêmicas como o pardal-das-serras (*Xenospiza baileyi*), espécie em perigo de extinção (NOM-059). Enquanto alguns comuneiros, ejidatários e grupos locais, como a Brigada de Monitoramento Biológico, promovem estratégias para a proteção da

natureza e manifestam a necessidade de que o desenvolvimento agrícola seja sustentável e respeitoso da biodiversidade, por parte do Estado as políticas de fomento ao campo promovem a agricultura comercial com a implementação de monocultivos de aveia e batata em zonas florestais e solo de conservação (SC), priorizando os interesses econômicos do mercado global em detrimento da biodiversidade, da agricultura tradicional e da soberania alimentar. Mediante uma abordagem qualitativa com a aplicação de entrevistas semiestructuradas, percursos bioculturais e revisão documental, neste trabalho exploram-se as actividades antropogénicas que ameaçam a biodiversidade e os ecossistemas de espécies endémicas, bem como as práticas agrícolas e iniciativas locais de conservação e cuidado do território que permitem a reprodução político-social dos povos nahuas.

Palavras-chave: Conservação ambiental, Agricultura comercial, Pádal-das-serras, Reprodução social indígena.

Introducción

La hiperurbanización, sobrepoblación e industrialización de la Ciudad de México con sus cerca de 20 millones de habitantes ha generado una fuerte tensión entre el Estado y los pueblos originarios ubicados en zonas boscosas de la periferia. Los territorios semirurales indígenas además de representar el 30% del territorio total, no son sólo espacios geográficos sino simbólicos y de resistencia en los cuales se lleva a cabo la reproducción social y el cambio de los pueblos nahuas de Milpa Alta. En estos espacios se entretienen actividades culturales, políticas, religiosas y organizativas de las comunidades, así como tensiones entre las zonas de conservación ecológica, las zonas destinadas a las actividades productivas de autoconsumo y las que responden a las demandas del mercado y las exigencias del sistema capitalista neoliberal.

La importancia ecológica de Milpa Alta radica en su alta diversidad biológica, se estima la presencia de entre 4,500 y 5,000 especies de flora y fauna (Sedema, 2016), incluyendo especies endémicas como el teporingo (*Romerolagus diazi*), el linco (*Lynx rufus*) y el Gorrión Serrano (*Xenospiza baileyi*), clasificado en peligro de extinción (NOM-059-SEMARNAT), cuya supervivencia está amenazada por la pérdida de pastizales, por actividades antropogénicas tales como la expansión agrícola, el uso de agroquímicos y conflictos históricos territoriales por el cambio de uso de suelo.

Aunque esta alcaldía se caracteriza por su riqueza biocultural y ser albergue de especies únicas en México, muchas de sus parcelas suelen ser alquiladas o integradas a los proyectos gubernamentales para la producción de monocultivos de avena, papa y otros productos comerciales. Motivo por el que se han tenido que implementar políticas ambientales y la categoría de Suelo de Conservación (SC), establecida en la legislación de la Ciudad de México para detener el deterioro ambiental de la región y detener la expansión de la mancha urbana. Actualmente el 59% de la superficie de Milpa Alta es considerado SC con “el propósito de salvaguardar los beneficios que generan los ecosistemas conservados que incluyen bosques, pastizales, humedales y tierras agrícolas SMA/2021” (Gómez-Bonilla, 2022, p.110)

Además del decreto de suelo de conservación, las alcaldías de Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac conforman desde 1988 el corredor Biológico Chichinautzin, zona considerada un AICA; es decir, un Área de Importancia para la Conservación de las Aves. Este corredor no sólo es un refugio de biodiversidad para las aves, sino que también provee servicios ecosistémicos esenciales

para la vida de humanos y no humanos, como la recarga de acuíferos, la regulación climática y la captura de carbono (Sedema, 2016).

En el presente artículo se analizan los retos que enfrentan los actores locales para llevar a cabo la conservación de la biodiversidad de sus bosques ante el avance de la urbanización y agricultura comercial que afectan a las especies endémicas, devastan la biodiversidad de la zona y transforman las prácticas productivas y culturales. A través de un enfoque cualitativo transdisciplinario con el uso de entrevistas semiestructuradas y recorridos bioculturales organizados pobladores y brigadistas, se analizan las presiones antrópicas sobre los ecosistemas críticos, es decir, aquellos que se encuentran en un estado de riesgo extremadamente alto de colapso dada su avanzada degradación. Además de visibilizar algunas iniciativas locales que promueven los actores agrarios desde su territorios para la reproducción sociocultural de sus pueblos, la preservación de los ecosistemas y una gestión territorial sustentable ante la expansión de la agricultura comercial.

Acercamiento teórico al territorio, la territorialidad y la conservación-

Los conflictos socioterritoriales en Milpa Alta se han centrado en la defensa de los pueblos originarios de sus tierras y suelo de conservación frente a la expansión urbana, políticas gubernamentales, inmobiliarias, invasiones y asentamientos ilegales que fragmentan el territorio comunal, amenazan el medio ambiente y los recursos hídricos, tal como ocurre “en las alcaldías de Xochimilco, Tláhuac, Cuajimalpa, Milpa Alta, con el crecimiento desordenado con asentamientos irregulares, en áreas del suelo de conservación y en zonas de alto riesgo,”

(Carrasco, 2022, p. 1).

Históricamente comuneros y ejidatarios han enfrentado y rechazado obras de infraestructura como el Arco Sur, proyecto vial que pretendía conectar el sur de la Ciudad de México con el Estado de México, Morelos y Puebla o la instalación de bodegas e instalaciones de inteligencia de la Secretaría de Marina en suelo de conservación, argumentando graves impactos socioambientales a los ecosistemas de las especies endémicas, en detrimento de la resiliencia hídrica, la soberanía alimentaria y el despojo de sus tierras, y con estas, la reproducción social de los pueblos nahuas de la ciudad (Ulloa et al, 2014). Las movilizaciones indígenas y campesinos normalmente se vinculan con el territorio, la autodeterminación y el derecho a tener su propia visión de desarrollo (Rodríguez, 2020).

Despojar a los pueblos originarios de sus recursos naturales violenta el derecho a su existencia, identidad y cultura, puesto que implica algo más que un ordenamiento territorial impuesto desde el Estado, “el territorio tiene como base el espacio físico, y es donde ocurren todas las relaciones que están inmersas en el campo del poder. Es decir, el territorio es la manifestación del poder en el espacio a partir de diversas relaciones tanto económicas y políticas como sociales y culturales” (Gómez-Bonilla, 2022, p.114)

Al lado del crecimiento indiscriminado de la mancha urbana, la expropiación de tierras de conservación por parte de las inmobiliarias y la renta de tierras para la siembra de monocultivos de papa, avena y demás monocultivos, impulsados por transnacionales con el permiso del Estado a través de Programas sociales como PROAGRO o

Sembrando vida, provoca que el área de cultivo comercial comience a extenderse al Área de Protección de Flora y Fauna, provocando la degradación ambiental en las denominadas Áreas Naturales Protegidas. Los monocultivos a diferencia de la milpa tradicional (policultivos), generan la pérdida severa de biodiversidad, degradación del suelo, agotamiento hídrico y contaminación química, que a la larga reduce la variabilidad genética, facilitan plagas, rompen ciclos naturales y aceleran la erosión, comprometiendo la resiliencia del ecosistema (Truit-Nakata, 2019), teniendo como resultado final:

la creación de “desiertos verdes”, un ataque final a la Madre Naturaleza que hace que estos cultivos no solo sean perjudiciales para el medio ambiente, sino también una amenaza a largo plazo para la agricultura en sí... el hecho de cultivar solo uno o dos tipos de plantas sobre vastas extensiones de tierra crea una espiral destructiva que agota los nutrientes del suelo, dejándolo débil e incapaz de soportar el crecimiento saludable de las plantas sin agregar cantidades cada vez mayores de fertilizantes sintéticos (Truit-Nakata, 2019, p.3)

Luego entonces la crisis ambiental que en apariencia sólo afecta los hábitats de las especies endémicas como el Gorrión Serrano, contribuyen también a debilitar la soberanía alimentaria generando una crisis civilizatoria, es decir, “una crisis de los modos de comprensión, de cognición y de producción de conocimientos que a través de su hegemonía dominante han construido un mundo insustentable” (Leff, 2014, p.7).

A pesar de que México sigue siendo uno de los principales países megadiversos del planeta “ha perdido cerca del 50 por ciento de sus ecosistemas naturales debido al

cambio en el uso de suelo para actividades turísticas, ganaderas, mineras y agroindustriales” (Barros, 2019, s/n). Aunque no existe como tal un megaproyecto extractivista en Milpa Alta actualmente, uno de los principales problemas de los territorios semirurales de la Ciudad de México es el llamado extractivismo urbano, modelo donde el suelo y el espacio de la ciudad son tratados como mercancías para la acumulación de capital, provocando el desplazamiento de habitantes y el deterioro ambiental, que de acuerdo con (Gómez y García, 2025) se ven expresados en: “la hiperurbanización(84%), mega infraestructura y vías de comunicación (82%) y extractivismo hídrico (81%)”, sin olvidar la agricultura comercial que también responde a este enfoque, puesto que se basa en el uso y sobreexplotación de las tierras comunales, el agua y la administración de los territorios locales en beneficio del mercado global (Rico, 2025).

En este sentido, Gudynas (2012) hace una clara diferenciación entre extracción, extractivismo y extrahección, siendo esta última, el proceso extractivista que “arranca los recursos naturales (a sus dueños originarios) imponiéndose con violencia (política o física), quebrando el marco de derechos y violando los derechos humanos y de la naturaleza” (Grosfoguel, 2016, p. 126). El territorio se vuelve así en una mercancía de intercambio, armonizada con el capitalismo global, tal como lo ha analizado Leff (2005) “la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital” (p. 264).

A diferencia del pensamiento occidental, para los pueblos originarios su territorio tiene un valor simbólico y cultural, puesto que es

entendido como una herencia común: la tierra de los padres y antepasados. “El territorio es un espacio físico tatuado históricamente por el hombre, es el resultado de la apropiación y valorización del espacio, simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos” (Giménez, 1998, p 3).

El giro ecoterritorial y bicultural espesado en las movilizaciones indígenas y campesinas conlleva en sí la idea de buen vivir, la comunalidad y la noción de bienes comunes en lugar de recursos naturales. Lo anterior, implica el surgimiento de diversos procesos organizativos y de lucha para hacer frente a los proyectos neo-extractivistas desde los espacios locales (Gómez-Bonilla, 2022). Tal es el caso de Milpa Alta, alcaldía donde puede observarse la pervivencia de dos tipos de desarrollo y de uso de suelo: el urbano extractivista y el rural/semirural comunitario.

Como espacio, el territorio es paisaje, belleza estética, símbolos y mitos que conllevan a la construcción de identidades, a través de elementos de apropiación, sentido de pertenencia y lealtad de los actores a su territorio: una identidad socio-territorial que es marcada desde el espacio familiar y comunitario (Rico-Montoya, 2025).

Se puede decir que el territorio corresponde, en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, sin embargo, también “es el más grande objeto de apropiación simbólica y soporte de identidades individuales o colectivas. Constituye, en última instancia, el envoltorio material de las relaciones de poder” (Giménez, 1998, p. 13).

El territorio tiene una relación directa con lo social, lo simbólico y lo cultural, es en parte producto y productor de cultura incrustado en prácticas sociales, por ende, no se puede

sustraer de las dimensiones del poder y la lucha (Rodríguez, 2020). Frente a la urbanización y la privatización de tierras comunales, el territorio se expresa como construcción sociocultural que representa una forma de poder y conflicto puesto que se conquista política, económica, social y simbólicamente, generando disputas, luchas comunitarias para defenderlo y configurarlo ante el sistema de corte neoliberal que se apropia y expropia transformando los territorios comunitarios.

Antecedentes históricos y retos para la conservación del territorio y del gorrión serrano

Todo pueblo originario desde su asentamiento “constituye su espacio, traza unos límites, constituye un territorio -se territorializa-, y define una forma de ser y estar en éste -territorialidad-” (Porto-Gonçalves, 2022, p.6). Para entender la complejidad de las alcaldías indígenas de la ciudad de México, como Milpa Alta, se tiene que recurrir a su uso de suelo, en esta alcaldía semirural pervive al lado de espacio urbano, el suelo de conservación (SC) y la tierra ejidal para la agricultura. Así mismo, coexisten la cultura tradicional-rural y la global-urbana que tiene su origen mucho antes de la llegada de los Españoles, en 1240, “cuando un grupo de chichimecas y mexicas se asentaron en lo que se conoce como la sierra del Ajusco-Chichinautzin, las riberas de los lagos de Chalco y Xochimilco, motivo por el que los habitantes del pueblo nahua de Milpa Alta construyen transforman los territorios en términos simbólicos” (Loza, 2014, p. 12), además de edificar sus casas y cultivos en chinampas sobre los lagos, organizaron su vida en torno a las asambleas, prácticas culturales religiosas y productivas, cuya base es la colectividad.

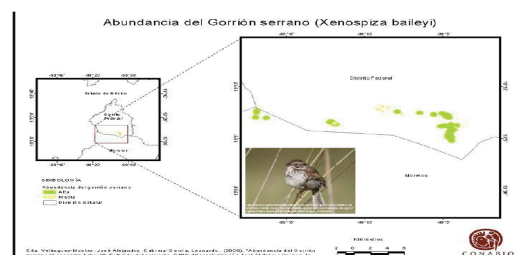
Actualmente la Alcaldía está integrada por 12 pueblos, de los cuales 9 conforman una Confederación o núcleo agrario, figura que en el artículo 27 de la Constitución Mexicana los reconoce como copropietarios de las tierras comunales de Milpa Alta (Martínez, 2017). De acuerdo con datos del Gobierno la Alcaldía de Milpa Alta tiene una extensión territorial de 288.13 km², “históricamente su principal cultivo en la zona es el nopal con un 90% de la producción nacional” (Loza Jurado, 2014, p. 22), el amaranto y el maguey. Sin embargo, como ya se explicó, en los últimos años, se han incrementado las actividades agrícolas de índole comercial, con monocultivos auspiciados por el Estado a través del PROAGRO, “programa que entre 2015 y 2016 se fortaleció en la Alcaldía destacando la avena para forrajes, papa, verduras y frutas no propias de la región” (Gobierno, 2022, p. 35).

Siendo el más representativo de este sistema de monocultivo, el de avena (avena sativa); el cual “se siembra primordialmente en las extensas zonas planas de suelos profundos que existen entre los volcanes...y el uso que se le da al producto es forrajero” (Paniagua, 1996, p. 125). Dicho monocultivo se esparce peligrosamente en el Suelo de conservación, y en especial, las Áreas Importantes para la Conservación de las Aves (AICAS), identificadas al sur de la ciudad de México, erosionando los bosques (Conabio, 2004).

En 1996, la Conabio identificó 3 AICAS con presencia de diferentes especies endémicas como el Gorrión Serrano (*Xenospiza bailey*)²: la AICA de La Cima que se sitúa cerca del punto más alto de la carretera

² La especie *Xenospiza bailey*, (Gorrión Serrano), es endémico de la zona de Milpa Alta, de acuerdo con Oliveras de Ita (2011), se ubica taxonómicamente en un género monotípico de la familia Embirizidae, la cual a su vez pertenece a la orden Passeriformes (A.O.U 1998). Es una de las 72 especies de aves catalogadas como en Peligro de Extinción en México. (Conabio, 2004).

federal México-Cuernavaca (Avesmx, 2015), cuyo “uso de suelo es destinado para la agricultura y es clasificado también como una amenaza, debido a los incendios forestales” (Arizmendi-Arriaga, 1999, p. 171). En esta AICA se albergan 133 especies de aves que, de acuerdo con la descripción de Arizmendi-Arriaga (1999), contiene el 100% de la población conocida de Gorrión Serrano.



(Conabio, 2004)

El AICA del Sur del Valle de México es considerado un sistema ecológico altamente diverso, puesto que en él habitan más de 275 especies de aves, por último, está el AICA “Sierra de Taxco-Nevado de Toluca”, considerado una zona de alto endemismo con cerca de 380 especies de aves (Avesmx, 2015). Sólo en las regiones de la Sierra Madre Occidental (Durango) y el Eje Neovolcánico (Ciudad de México, Morelos y Estado de México), se encuentran el Gorrión Serrano, especie que según la clasificación de Avesmx (2015), está en grado 20 de mayor vulnerabilidad, por lo que está incluido en la NOM 59 y en la Lista Roja UICN, clasificada como: en peligro.

A nivel biocultural, la presencia del gorrión serrano, su vuelo y canto matutino ha sido muestra de un ecosistema fuerte en Milpa Alta, su permanencia recuerda a los habitantes la tierra heredada por los antepasados. Desde tiempos inmemoriales para los milpalteños esta especie ha sido parte de los bosques abiertos de pino-encino y campos de cultivo en el sur de la ciudad. Para los especialistas, los *Xenospiza bailey*,

nombre científico del gorrión serrano, además de ser una especie endémica de la región es considerado bioindicador de calidad ambiental, es decir, que si ellos dejaran de existir sería porque la zona donde viven sufrió impactos ambientales tan nocivos que terminarían afectando también a los humanos.

Al incluir en su dieta frutos, los gorriónes son polinizadores y dispersores naturales de semillas, por lo que ayudan a la revegetación, así mismo, como consumidores voraces de semillas de hierba mala, son capaces de acabar con plagas de insectos y proporcionar servicios ecológicos gratuitos, contribuyendo a lograr una estabilidad en la cantidad de insectos o plagas en las granjas, en los bosques y en los cultivos (CCA, 1999).

Aunque estos beneficios no representan ningún valor para el mercado global, los servicios ecosistémicos son aportes indiscutibles de la naturaleza para la vida, tales como el agua, el oxígeno, alimentos, medicinas, materias primas y esparcimiento, estos servicios ambientales mejoran la salud, la economía y la calidad de vida de los pobladores que coexisten con el ecosistema, tal es su importancia que gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México, han fortalecido las AICAS, a través de “la creación de una red regional para la conservación de la avifauna” (CCA, 1999, p.139).

Sin embargo, aunque el Gorrión Serrano (*Xenospiza baileyi*) está en peligro de extinción y es una especie endémica de la región, no se encuentra inserto en ningún programa de conservación, aun cuando la CONANP del Gobierno Federal tiene programas para estos fines, tales como el Programa de Acción para la Conservación de las Especies (PACE), que protege especies

como el Quetzal, el Águila real o el Cóndor de California. Desafortunadamente estos Programas de Conservación, parece que sólo están enfocadas a especies carismáticas, como el Jaguar, el Ajolote, la Vaquita marina, el Lobo mexicano o la Tortuga caguama, cuya imagen es utilizada en campañas publicitarias o en la generación de actividades y proyectos lucrativos para empresas y trasnacionales.

En la encuesta nacional sobre conservación de aves indicaron que al menos 122 especies de aves consideradas en algún nivel de riesgo no están siendo estudiadas. Tal como ocurre con el Gorrión Serrano (*Xenospiza baileyi*), que al no ser considerado “carismático”, no cuenta con una partida propia para su conservación, a pesar de que se encuentra en un ecosistema crítico y en disputa territorial.

Estrategias metodológicas para acercarse a Milpa Alta y los actores sociales

Para la realización de esta investigación de carácter exploratorio, se hizo una revisión documental y en situ, por más de un año, sobre las estrategias locales de los habitantes para la conservación de los ecosistemas críticos, centrando la atención en los pastizales, hábitat del Gorrión Serrano, con herramientas etnográficas como la observación participante en algunas asambleas y los recorridos de avistamientos de aves organizados por la Brigada de Monitoreo Biológico, además de las entrevistas semiestructuradas a ejidatarios, comuneros e integrantes de dicha Brigada, que cabe señalar, también son originarios de Milpa Alta siendo hijos y/o nietos de ejidatarios, a fin de conocer sus puntos de vista en torno a las prácticas tradicionales y la agricultura comercial, el territorio y la territorialidad, así como la Biodiversidad de Milpa Alta y las prácticas de cuidado.

Las principales categorías de análisis consideradas en este estudio fueron: 1. La expansión de la agricultura comercial, así como sus causas, riesgos e impactos sociales y ambientales, 2. Los programas gubernamentales de apoyo al campo como los monocultivos y su relación con las políticas neoliberales y con el mercado global. 3. La importancia de las prácticas, iniciativas locales y proyectos de educación ambiental de los ejidatarios, comuneros e integrantes de la Brigada de Monitoreo Biológico de Milpa Alta.

La investigación in situ se realizó en el periodo de marzo del 2023 al 2025 a través de tres recorridos bioculturales efectuados a la zona donde habita la especie, los cuales fueron organizados por los y las especialistas locales de la Brigada de Monitoreo Biológico (BMBMA) y sistematizados en 15 videos y 24 fotografías.

Prácticas agrícolas e iniciativas locales de conservación y cuidado del territorio

En Milpa Alta, al igual que en otros pueblos originarios, todavía existe una relación simbólica y ética con su territorio y recursos naturales, la mayor parte de la tierra es de propiedad comunal, la cual representa la zona boscosa más grande e importante de la Ciudad de México, siendo un soporte ecológico para la metrópoli. El bosque es parte de los recursos comunes que posee Milpa Alta, el cual influye en la cultura, identidad y territorialidad de los pueblos que lo conforman (Gómez-Bonilla, 2022), que tal como explica Leff (2005) representa un espacio “donde se precipitan tiempos diferenciados y se articulan identidades culturales y potencialidades ecológicas” (p.270).

Sin embargo, en Milpa Alta, se pueden encontrar distintas miradas hacia su territorio

y su territorialidad, es decir, su ser, estar y habitar el territorio-(Porto-Gonçalves, 2022), para algunos colectivos, organizaciones sociales, familias de comuneros y ejidatarios, el bosque y la naturaleza son parte fundamental de su existencia y emancipación, elementos que les permiten construir su autonomía y reproducción social como pueblo, puesto que parten de una noción biocultural del territorio: política, económica, social, simbólica y ambiental (Fernandes, 2005). Este posicionamiento ideológico se enfrenta a prácticas extractivistas y de cosificación de la naturaleza por lo que están en conflicto constante con otros actores tales como el Estado, las inmobiliarias, avecindados y otros comuneros, con quienes no comparte la misma visión y ni intereses, motivo por el que tienen que construir “territorios a partir de la modificación de los existentes creados por otros actores. Es decir, dichos movimientos sociales locales efectúan una serie de procesos de desterritorialización y reterritorialización” (Gómez Bonilla, 2022, p.115).

En este apartado abordaremos diferentes posturas e iniciativas locales que están presentes en Milpa Alta habitando el territorio y territorializándolo. Por un lado, están los grupos conservacionistas de la fauna, los ejidatarios y comuneros que viven de las siembras del nopal, amaranto frijol, maíz y otros cultivos que se comercializan en pequeñas cantidades en los mercados locales, estos agricultores intentan mantener las prácticas tradicionales de policultivos sin el uso de agroquímico, prácticas ancestrales que les permiten cuidar la biodiversidad de la naturaleza favoreciendo las políticas de conservación.

Hay familias de comuneros y ejidatarios que no sólo siguen cultivando su milpa, sino que

resisten al mercado global integrándose a programas de Fomento a las Actividades Rurales, Agropecuarias y de Comercialización de la Ciudad de México, como el Programa Altépetl Bienestar, “esta iniciativa no sólo apoya a la producción agrícola, agropecuaria y agroalimentaria, sino el rescate y preservación de la zona forestal. (Sedema, 2025, s/n).

La identidad y racionalidad indígena basada en la relación hombre-naturaleza, la toma de decisiones por consenso, la reciprocidad, las prácticas culturales tradicionales y de reproducción social en familias de comuneros y ejidatarios son reforzadas través de la asamblea, las faenas de reforestación, el tequio, y la organización comunitaria, situación que ha permitido contener en cierta medida la mancha urbana y el avance del capitalismo en su territorio y las políticas desarrollistas que cosifican la tierra.

Sin embargo, hay otros posicionamientos que encuentran fuerza en el pensamiento desarrollista federal y la necesidad de vivienda de los hijos de los comuneros y familias de migrantes que llegan de otros estados buscando un lugar para vivir, invadiendo las tierras de cultivo y el suelo de conservación (SC). Otros invasores son los partidos políticos e inmobiliarias que ofrecen proyectos residenciales gentrificando la alcaldía. Sin olvidar a los ejidatarios que rentan grandes extensiones de tierra a las empresas o se inscriben a los proyectos de gobierno que ofrecen mensualmente una cantidad de dinero, a cambio de semillas y agroquímicos para sembrar y comercializar monocultivos.

Dichas prácticas neoliberales sociales y de cultivo no sólo transforman la cultura local en la región sino las actividades productivas afectando la biodiversidad y las tradiciones, como lo describe Rafael “cuando estaba

joven, éramos muy trabajadores y no le teníamos miedo al campo, ahora nuestros hijos desprecian ser agricultores, se emplean como choferes o tractoristas de los paperos (empresas de monocultivo de papa) que aquí vinieron a dar, a hacer su negocio, porque la papa se da muy bien, pero erosiona muy rápido la tierra” (La Jornada, 2022, s/n)

Tal como ocurre en otros pueblos originarios de México, muchos niños y jóvenes del campo abandonan su tierra y deciden migrar a las ciudades o a Estados Unidos buscando mejores condiciones de vida, motivo por el que se habla de un envejecimiento del campo, cada vez son menos los interesados en la agricultura y la vida comunitaria. A pesar de los intentos por reconocer a la nación pluriétnica y pluricultural, en el modelo educativo de corte occidental, que sustenta la educación básica en México, se sigue discriminando y estigmatizando la cultura indígena, la agricultura y las prácticas ancestrales, sobre todo en las comunidades semi rurales y urbanas. Cada vez son más los niños y jóvenes que renuncian a su lengua, su territorio y las prácticas agrícolas ancestrales, fracturando la cosmovisión simbólica hombre-naturaleza defendida por los pueblos originarios y su defensa del territorio que les ha sido heredada (Rico, 2018).

Sin embargo, aunque hay muchos jóvenes indígenas que no quieren sembrar la tierra y buscan otras formas de sobrevivir, no todas van encaminadas a insertarse en el mercado global y olvidarse de su territorio. Muchas generaciones de profesionistas rurales e indígenas se han preparado en las universidades y se han organizado en colectivos para realizar acciones agropecuarias de conservación, restauración y manejo del bosque, así como acciones de aprovechamiento y divulgación de los servicios ambientales. Las acciones de

conservación y restauración locales normalmente se realizan por medio de brigadas comunitarias y familiares en las participan hombres, mujeres y niños de acuerdo con las estaciones del año:

En la temporada de lluvias se enfocan en el mantenimiento de los viveros, en el trasplante y cuidado de plántulas como parte de la reforestación, así como la realización de podas y deshierbes. Adicionalmente, en la temporada seca, ejecutan acciones para la prevención y el control de incendios, lo cual incluye la remoción de materia vegetal para evitar que sirva de combustible en caso de incendio, también realizan quemas controladas y construyen brechas cortafuegos. Para la conservación del bosque, las brigadas también realizan otras tareas como el monitoreo biológico, la vigilancia o el combate a los incendios (Gómez Bonilla, 2022, p.125)

Por su parte, el monitoreo biológico tiene la finalidad de identificar cuál es el estado de la biodiversidad de los bosques y las especies de la región. Los integrantes de la Brigada de Monitoreo Biológico de Milpa Alta han participado en el estudio y monitoreo poblacional del Gorrión Serrano desde el 2008 (Berlanga, 2009). La persistencia de la Brigada en el trabajo territorial ha generado un auténtico movimiento local incidiendo en la percepción de los habitantes, así como en las políticas ambientalistas, políticas y productivas de su región.

Además de sensibilizar a la población y a los visitantes con campañas educativas y de teatro, los integrantes de la Brigada ofrecen pláticas especializadas y avistamiento de aves. Con estas campañas de educación ambiental se ha buscado visibilizar la degradación socioambiental que los monocultivos y la agroindustria generan en

Milpa Alta, para invitar a las familias campesinas a reivindicar la agricultura tradicional, la milpa tradicional y demás policultivos en beneficio de la biodiversidad, la fauna endémica y la soberanía alimentaria.

De esta forma la Brigada y sus aliados comunitarios han generado un movimiento local que no sólo busca enfrentar a las transnacionales y políticas neoliberales de fomento al campo, sino los daños que la agroindustria ha ocasionado en los ecosistemas de Milpa Alta, tales como “la degradación ambiental que se manifiesta como un síntoma de la crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo y la tecnología por encima de la naturaleza” (Leff, 2019, p.152). Dicho colectivo se apropia, habita y cuida el territorio, puesto que como ellos mismos lo afirman se consideran parte de éste, “vivimos aquí, queremos conservar especies endémicas como el Gorrión serrano, así como generar prácticas productivas sustentables que fortalezcan la biodiversidad de la región. Con dichas acciones comunitarias queremos fortalecer nuestro orgullo agroecológico por sus complejos sistemas agrícolas y variedad de semillas” (Martínez Allier, 2009, p. 27)

Para fortalecer el orgullo y cuidado del territorio y de los que habita en éste, la Brigada apuesta por la educación ambiental y fomentar el conocimiento en torno al cuidado de la naturaleza y las especies endémicas, principalmente entre los niños y jóvenes de los pueblos originarios. Desde hace 10 años, realizan restauración de los pastizales naturales para la conservación del hábitat del Gorrión Serrano, recorridos bioculturales y avistamiento de aves:

En el campo les enseñamos a los niños caminar y observar, ver huellas e

identificarlas, qué especie pasó, qué está haciendo, cómo se movió, por qué está ahí, qué vegetación está, conocer un poco de todo del lugar. Llevamos equipo especializado como cámaras trampa o binoculares. Les enseñamos a instalar las cámaras trampa y que ellos observen cómo se ven las especies dentro de la cámara, que vean el tamaño y color de la especie que quieren monitorear... y principalmente con las aves, les enseñamos a aprender a escuchar (Gabriel Martínez de la BMBMA, entrevista Argueta, agosto 2024)

Aunque hay familias que buscan resignificar las actividades agrícolas tradicionales y fomentar la agroecología, hay muchos productores que están inscritos en proyectos de monocultivos, auspiciados por el Estado. Muchos programas agropecuarios fomentan la agricultura comercial, el despojo y la colonización de la naturaleza, conformando un sistema de dominación que se articula en torno a la privatización de los espacios comunes, los proyectos extractivistas y el desplazamiento de la cultura, un modelo de vida que es diseñado de acuerdo con los intereses del capitalismo depredador (Rico, 2025).

A más de 40 años de la aplicación del modelo de agricultura de monocultivos en países en vías de desarrollo no sólo no ha resuelto el problema de pobreza y hambre, sino que ha generado una crisis ambiental y social (Gomero, 2001). La agricultura industrial sigue siendo defendida por el mercado global y las políticas neoliberales-extractivistas, aunque sólo produce 20 por ciento en alimentos, ocupa el 80 por ciento de la tierra arable de la región (Barros, 2019). De acuerdo con Juan Carlos López, de la organización local de Contraviento AC, estas prácticas agrícolas comerciales se fortalecen gracias a los conflictos territoriales y la falta de límites agrarios en el uso de suelo.

Entre los pueblos comuneros de Milpa Alta y San Salvador Cuauhtenco existe un conflicto ancestral por límites agrarios, situación que facilita la explotación no regulada de tierras forestales. A diferencia de los ejidatarios, los comuneros tienen sus terrenos parcelados, lo que ha originado la idea de derechos en la zona común, a diferencia de lo que ocurre en los demás pueblos originarios de Milpa Alta, quienes ven el territorio como un bien común que les compete a todos, roturando las zonas en: forestales, de transición entre zacatonal y la zona de pino (Carlos López, Contraviento A.C., entrevista Argueta, agosto 2024).

Además de los embates de la agroindustria en forma de monocultivos, la representación general de bienes comunales, principalmente el Área Comunitaria de Conservación Ecológica, se ha visto debilitada en su gestión ambiental, a decir de Juan Carlos desde la muerte del representante comunal Julián Flores en 2018, no ha habido quien lo sustituya “ya sea por falta de interés o porque el campo es sostenido principalmente por los adultos mayores, arraigados a su territorio” (Carlos López, Contraviento A.C., entrevista Argueta, agosto 2024).

El Área Comunitaria de Conservación Ecológica en 2018 comprendía cerca de cinco mil hectáreas en la zona forestal, de un lado estaba el lado el paraje denominado Llano de Morales y del otro, la Comalera, este espacio se convirtió en una la zona de conflicto con San Salvador Cuauhtenco, debido a la roturación y el cambio de uso de suelo que permitió el cultivo de los monocultivos de avena, tal como explica Gabriel Martínez de Contraviento A.C

Con el tiempo más bien empezamos a notar mucho el desplazamiento de las especies, justo el gorrión y el zacatuche habitando arriba de 3 mil metros sobre

el nivel del mar. Empezamos a encontrar especies abajo de los 2 mil 900, cerca de San Lorenzo y en otros pueblos, que justo veíamos mucho el tema de la entrada de avena, un poco más al norte colindando entre San Pablo y San Lorenzo (Juan Carlos López de Contraviento, entrevista Argueta, agosto 2024).

Ante la necesidad y el bajo costo para los productos del campo, muchos ejidatarios de San Salvador Cuauhtenco, como el sr. Armando Damián Estriol, ha tenido que rentar 25 hectáreas de su terreno, para el monocultivo de avena, cuya producción es de aproximadamente 200 pacas anuales que se venden en los mercados de Xochimilco, Topilejo y el mercado de Padres. “Aunque es una producción pequeña, que no puede competir con las grandes empresas, es mejor que no tener nada, además trabajo solo, los jóvenes ya no quieren trabajar el campo, por eso tengo que utilizar agroquímico, es más práctico” (Entrevista a, Argueta, agosto 2024).

Cuando se le cuestionó en torno a la disminución de especies ante el crecimiento de la agricultura industrial comentó:

Pues yo creo que sí, incluso hasta los pastizales ya como que disminuyeron... Yo cuando fui niño, cuando estuve cuidando allá en el campo, había unos pastizales que hasta parecían colchoncitos, ahora ya no, ya no se da así de grande el pasto. Sí. Pues había mucho conejo, muchos pajaritos, hasta víboras había más, y ahora ya no hay tantas. Eso está muy... También por la agricultura, el crecimiento³. (Armando Estriol, ejidatario, entrevista Argueta, febrero, 2025)

Aunque hay un cierto reconocimiento de las afectaciones a sus parcelas, causadas por el

uso de agroquímicos en los monocultivos de avena, la falta de interés de los miembros jóvenes de su familia por las tareas del campo y el nulo apoyo gubernamental para subsidiar, incentivar a los pequeños productores o mejorar los precios de los productos del campo, ha obligado a muchas personas como el Sr. Armando a integrar su terreno al Mercado global y a las prácticas nocivas de la agricultura comercial.

El sector agroindustrial de monocultivos basa su producción en razones comerciales, no en las necesidades reales de las personas, las consecuencias palpables además de la erosión del suelo, es la pérdida de plantas e insectos polinizadores y la contaminación de los mantos acuíferos. A diferencia de lo que ocurre con los policultivos, ejemplo la milpa, práctica agrícola desarrollada ancestralmente por los nahuas de la región, la cual permite mayor biodiversidad y aprovechamiento de los suelos, generando mayor rendimiento sin la utilización de fertilizantes químicos (Barros, 2019)

Tal como lo constata el sr. Felipe Vanegas del ejido de San Antonio Tecómitl, quien desde hace 20 años tiene una parcela agroforestal: paraje denominado “La Era”, heredada por sus abuelos. En esta parcela se siembran árboles de manzanos, duraznos, olivos, árboles piñoneros, maguey pulquero, encinos, capulín, tejocote, granadas, limón, plantas polinizadoras etc., además de tener animales de granja, y de producir huevo, miel y sus propios insumos:

Actualmente contamos con una marca registrada que se llama La Era- Oliv, para la parte de producción de jugos, además de contar con tabla nutricional, código de barras, con etiqueta... entonces esa es en la parte de la manzana que se transforma ya en jugo... Hay algunos programas de la Ciudad de

³ Entrevista a Armando Damián Estriol, ejidatario de San Salvador Cuauhtenco

México como el Altépetl, que si apoyan al campo y nuestros proyectos comunitarios (Felipe Vanegas, entrevista Argueta, febrero 2025)

Este modelo, tal como explica el sr. Felipe promueve la biodiversidad y la conservación del suelo, evitando agroquímicos y utilizando abonos orgánicos, “es necesario que regresen las especies y para eso hay que generar bosque... El problema es que el mismo gobierno y muchos de sus programas que traen... ¿Sabes qué?, pues solo piden producir, producir, producir, pero, pues, estás dejando atrás lo importante, eso la generación de bosque” (Entrevista, Argueta, febrero 2025)

Desde esta perspectiva desarrollista “la degradación ambiental se manifiesta como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la tecnología por encima de la naturaleza” (Leff, 2019, p. 19). El Programa de Fomento a las Actividades Rurales, Agropecuarias y de Comercialización de la Ciudad de México, promueve los monocultivos, sobre todo de la avena forrajera, pues entre 2012 y 2018, se sembraron en “Milpa Alta más de mil 450 hectáreas, con una producción de 22 mil 204 toneladas, con un valor de 16 millones 653 mil pesos” (SEDEREC, 2016).

Aunque los monocultivos han demostrado su ineficacia, a través de muchos programas sociales gubernamentales se siguen impulsando, con lo que conlleva, la deforestación de grandes extensiones de bosque, el uso de plaguicidas y agroquímicos y la implementación de cultivos ajenos a la región, sólo porque representan un gran negocio. La urbanización, industrialización y la agricultura comercial son expresiones del extractivismo urbano y la racionalidad económica neoliberal que prioriza la

rentabilidad sobre la sustentabilidad, degradando ecosistemas críticos para las especies endémicas en detrimento de los servicios ecosistémicos y la calidad de vida de los pobladores.

Sin embargo, los esfuerzos locales, como los de la Brigada de Monitoreo Biológico, orientados a la reforestación y educación ambiental, los comuneros y jornaleros que fortalecen su Asamblea comunitaria y la relación simbólica con la tierra y las prácticas agrícolas tradicionales como la Milpa, así como el caso de la parcela agroforestal del sr. Felipe Vanegas, demuestra que los sistemas agroforestales pueden coexistir con la biodiversidad, generando prácticas híbridas que integren aspectos ecológicos y sociales (Ortega-Álvarez et al., 2021), sin olvidar la dimensión cultural como un elemento dinámico, en el que convergen saberes tradicionales e innovaciones, contribuyendo a la construcción de nuevas identidades, la resignificación y re-territorialización del territorio.

Reflexiones finales

En la Ciudad de México perviven dos tipos de desarrollo; el desarrollo positivista neoliberal que mide el progreso en la urbanización, industrialización del campo y las necesidades del mercado global, y un desarrollo alternativo, promovido por los pueblos originarios que resisten en las alcaldías semirurales de Milpa Alta, Xochimilco y Magdalena Contreras, en las que siguen existiendo tierras comunales y ejidos, y con estos, prácticas ancestrales y formas de organización político-cultural comunitaria.

Estas dos perspectivas de desarrollo se ven expresadas en diferentes formas de relacionarse con la naturaleza: desde la

mirada neoliberal a la tierra se le considera un bien geoestratégico, susceptible para el extractivismo, se le cosifica y se le utiliza como una mercancía. Para los pueblos nahuas de la ciudad, en cambio, la tierra es aprehendida desde su cosmovisión como una madre que los protege y alimenta a todas las especies que la cohabitan, de ahí el interés de muchos habitantes de proteger el ecosistema del gorrión serrano, y demás especies, en peligro de extinción.

Como se pudo analizar en este artículo, estos dos pensamientos divergentes se ven representados en las Políticas públicas ambientales y de conservación, así como en las políticas de apoyo al campo que pueden ir encaminadas a generar impulsos agropecuarios para fortalecer a la comunidad y sus prácticas tradicionales de cultivo, pero que la gran mayoría, van de la mano del mercado promoviendo monocultivos de productos comerciales en detrimento del medio ambiente, el suelo de conservación, los recursos hídricos, y a la larga, la soberanía alimentaria de los pueblos originarios.

La expansión agrícola comercial y el uso de agroquímicos han acelerado la degradación de los pastizales naturales de Milpa Alta, afectando directamente a las especies que dependen de estos ecosistemas. Aunque la agricultura comercial ha logrado insertarse en mercados globales, no necesariamente ha favorecido la conservación ni el desarrollo local, siendo en muchos casos un factor de pérdida de biodiversidad, identidad y soberanía alimentaria. Frente a esto, es importante abordar la crisis ambiental desde una perspectiva biocultural, en la que la conservación del territorio se conciba como fundamento del desarrollo rural sostenible, fortaleciendo los modelos agroecológicos y prácticas tradicionales, así como la implementación de políticas regulatorias,

programas de educación ambiental con enfoques interdisciplinarios que integren dimensiones ecológicas, económicas, culturales y sociales.

Es indispensable diseñar políticas públicas integrales que articulen el desarrollo económico con la conservación ambiental, incorporando activamente a las comunidades en estrategias educativas y de manejo sustentable. En este contexto, vale la pena implementar programas de sensibilización ambiental, especialmente aquellos diseñados e impulsados por las propias comunidades, como la realizada por la Brigada de Monitoreo Ambiental de Milpa Alta, en los que se incluye niños y jóvenes, como estrategia clave para fomentar la conservación, el cuidado y el orgullo por su territorio a contracorriente al denominado envejecimiento del campo y sus actores.

Con este artículo se buscó contribuir al debate sobre la viabilidad de modelos de desarrollo rural sostenible, subrayando la urgencia de políticas públicas que integren criterios ecológicos, agrarios y sociales en la gestión colectiva del territorial, resaltando la importancia de fortalecer el diálogo intercomunitario desde una perspectiva intercultural, promoviendo incentivos como los pagos por servicios ambientales a los ejidatarios que cuidan el suelo de conservación y a las especies endémicas, así como el manejo del territorio su cuidado y reciprocidad, tal como lo han venido haciendo por generaciones los pueblos nahuas de Milpa Alta.

Referencias

- Arizmendi-Arriaga, M. del C (1999). *Introducción a las AICAS mexicanas. Áreas Importantes para la Conservación de las Aves de América del Norte.* Directorio de 150 sitios relevantes.

- CIPAMEX-UNAM. Consultado el 20 de marzo 2026. <http://www.cec.org/files/documents/publications/1664-north-american-important-bird-areas-directory-150-key-conservation-sites-es.pdf>
- Aves. (2015). *Regiones donde se encuentra la especie*. Avesmx, Conabio. Gob. Mx. Consultado el 20 de marzo 2026. http://avesmx.conabio.gob.mx/FichaRegion.html#AICA_13
- Barros, C. (2019) *Conferencia: Seminario: Cultura y representaciones sociales, 21 de junio, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM*. Consultado el 25 de junio, 2025. Cultura y Representaciones Sociales,
- Berlanga, H et al . (2009). *Conservación de hábitat y especies: Los pastizales de montaña y el gorrión serrano en México*. CONABIO. Biodiversitas, 87, pp. 11-15
- Carrasco, P. (2022). *Devora mancha urbana suelos de conservación desde 1990*. La Prensa, Pp. Portada. Consultado el 20 de marzo 2026. <https://www.la-prensa.com.mx/metropoli/devora-mancha-urbana-suelos-de-conservacion-desde-1990-8882611.html>
- Conabio. (2004). *Áreas de Importancia para la Conservación de las Aves (AICAS)*. Regiones de Importancia. <http://conabioweb.conabio.gob.mx/aicas/doctos/aicas.html>
- Comisión para la Cooperación Ambiental (CCA), (1999). *Áreas Importantes para la Conservación de las Aves de América del Norte*. Consultado el 20 de febrero de 2026. <http://www.cec.org/files/documents/publications/1664-north-american-important-bird-areas-directory-150-key-conservation-sites-es.pdf>
- Fernandes, B. M. (2005). *Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais*. Revista NERA, 8(6), 24–34. X
- Giménez, G. (1998). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, IV (7), pp. 9–30.
- Gobierno de la Ciudad de México (2022). *Programa de Gobierno de Milpa Alta*. https://www.milpalta.cdmx.gob.mx/doc/Manual_MilpaAlta_Programa_de_Gobierno.pdf
- Gomero, L. (2001). *Hacia la sostenibilidad de los monocultivos*. LEISA. Revista de Agroecología, 16(4). LEISA América Latina
- Gómez-Bonilla, A. P. (2022). *Los pueblos originarios de milpa alta (Ciudad de México) y la defensa de su territorio. Campo-Territorio*. Revista de Geografía Agraria, 17 (45), 109-136. <https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/66043/34806>
- Gómez, A. y E. García (coords.) (2025). *Espacios y prácticas de exclusión y resistencia en tiempos neoliberales: de lo local a lo digital*. Universidad Autónoma Metropolitana/ Comunicación Científica. Espacios y prácticas de exclusión y resistencia en tiempos neoliberales: de lo local a lo digital | Publicaciones Departamento de Sociología.
- Grosfoguel, Ramón (2016). *Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y al extractivismo ontológico: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo*. Tabula Rasa, (24), pp. 123-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39646776006>
- Gudynas, E. 2012. *Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano*. Nueva Sociedad, 237, pp. 128-146.
- La Jornada. (2022). *El monocultivo de papa erosiona la tierra y transforma la vida campesina en el Ajusco*. La Jornada.

- (<https://www.jornada.com.mx/2022/11/06/capital/029n1cap>)
- Leff, E. (2005). *La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza*. Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização, Pp. 263-273.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida*. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2019). *La insoportable levedad de la globalización: la capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del desarrollo sostenible*. Revista de Ciencias Ambientales, 15(2), pp.64–73. <https://doi.org/10.15359/rca.15-1.8>
- Loza, J. C. (2014). *Territorio y cultura en la comunidad indígena de Milpa Alta. Huellas de una identidad en resistencia*. 1–122. http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/index.php/colecciones/mundos-rurales/item/download/102_0cf25c0d8ed2bdbcc0983a17d04027b2
- Loza J. C. (2014). *Territorio y cultura en la comunidad indígena de Milpa Alta. Huellas de una identidad en resistencia*.
- Martínez Alier, J. (2009). *El Ecologismo de los pobres. Conflictos Ambientales y Lenguajes de Valores*. Icaria editorial, S.A. Tercera edición pp. 15-340.
- Martínez, M. de la L. (2017). *Pueblos originarios de Milpa Alta: defensa y transformación del territorio*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco
- Ortega-Álvarez, R., et al (2021). *El Gorrión Serrano (Xenospiza baileyi): síntesis sobre la historia natural, estudios científicos y acciones para la conservación de un ave micro endémica de México en peligro de extinción*. Acta Zoológica Mexicana, pp.1–29.
- Paniagua, L. (1996). *Las actividades humanas y su impacto en el hábitat del conejo zacatuche*. /[Http://Dunza.Com.Mx/Zacatuche/PDF/613Capitulos%20en%20Libros/6131Nacionales/6131-6.Pdf](http://Dunza.Com.Mx/Zacatuche/PDF/613Capitulos%20en%20Libros/6131Nacionales/6131-6.Pdf).
- Porto-Goncalves, C. (2015). Pela vida, pela dignidade e pelo território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola, Polis [Online], 41.
- Rico-Montoya A. (2018) De la colonización al proyecto de emancipación y educación zapatista. Relatos de infancia: racismo, violencia y memoria colectiva” Ra Ximhai Ciencias Sociales, Revista Científica Volumen 14 Número 2, pp. 63-86
- Rico Montoya A. (2025) Nuevos colonialismos en Chiapas. Extractivismo, violencia política y desplazamiento forzado de los territorios en resistencia. En Olmedo et al. [Coord.] *Prefigurar el futuro. Dinámicas extractivistas y energéticas en clave latinoamericana. Colección Miradas Latinoamericanas*. CLACSO. (358-389). <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=4467&c=52>
- Rodríguez, C. (2020). *Defender los territorios frente al despojo*. Luchas socioambientales y disputa de proyectos de sociedad en México. UAM. División de Ciencias Sociales y Humanidades <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/408>
- Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC) (2016). *Avena forrajera, principal cultivo de temporal en la Ciudad de México*. Gobierno de la Ciudad de México X
- Sedema. (2016). *Suelo de Conservación*. Consultado el 23 de enero 2026 https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Libro_Suelo_de_Conservacion.pdf

Truit-Nakata, G. (2019) Monocultivos: la amenaza de los desiertos verdes de hoy para la producción alimentaria de mañana. *Perspectivas. Nature Conservation*. Consultado el 20 de enero 2026. <https://www.nature.org/es-us/que-hacemos/nuestra-vision/perspectivas/monocultivos-amenaza-desiertos-verdes+produccionalimentaria/#:~:text=Esto%20se%20debe%20a%20que,vez%20mayores%20de%20fertilizantes%20sint%C3%A9ticos>.

Ulloa, A., et al (2014) *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Primera edición.